

El alumbramiento de un héroe

Noventa y dos años atrás, un 13 de agosto, en Birán, nacía Fidel Alejandro Castro Ruz, el hombre que reescribiría, por siempre, nuestra historia



Dayamis Sotolongo Rojas

AQUELLA madrugada las punzadas bajo vientre despertaron a Lina. Antes, había acomodado la barriga inmensa a los moldes de esa cama de hierro, había dejado a Ángela María y a Ramón Eusebio durmiendo en la cama contigua y hasta se había levantado calladamente, sin quejido alguno, para

que don Ángel no notara su ausencia en la almohada de al lado.

Cuando la comadrona llegó con las tijeras, los hilos y las agujas en la cartera, ya el agua estaba hirviendo y Lina se aferraba entre resuello y resuello hasta de los balaustres de la ventana del altillo, esa especie de cuarto donde dormían. Justamente a las dos de la madrugada del 13 de agosto de 1926 el llanto del pequeño de 12 libras despabiló al batey.

—Se llamará Fidel Alejandro, le había adelantado Lina a Ángel, sin saber siquiera que ese nombre sería camuflado por otros —cuando la guerra obligó a esconder identidades—; pero que trascendería desde entonces.

Creería silvestre entre tanto animal que se cobijaba bajo los pilotes de la casa, entre tanto naranjo florecido, entre tantas vallas de gallos, entre tantos hombres que trabajaban en la finca y desgranaban gratuitamente historias.

Sería acaso por esa vocación suya de saber siempre que prefería desde pequeño la parte trasera del hogar, donde las habitaciones se ensanchaban de más y en las que los olores de la cocina se confundían con el aroma del tabaco del padre. Allí iba casi siempre a pedir hielo, más por deslumbramiento que por sed, solo por el placer de ver cómo sacaban aquellas piedras blancas que traían desde Marcané —el batey del ingenio— de la nevera de madera. No era su única obsesión, igual le espoleaba la curiosidad el anaquel lleno de pócimas donde resaltaba esa etiqueta en la que se veía un hombre con un pescado a cuestas y en la que él ni imaginaba que se leía: Emulsión de Scott.

Las mismas ínfulas de sapiencia que azuzaría en el aula multigrado de la Escuela Rural Mixta No. 15, de Birán. Dicen que allí daba

vuelos a su imaginación lo mismo para adentrarse en las historias enseñadas a grados superiores que para ensimismarse mientras hablaba Engracia, su primera maestra y su primer amor infantil.

Era pura rebeldía. Tanto, que de vez en vez le propinaba esa sarta de palabras haitianas a la rígida Eufrosia Feliú Ruiz, la entonces profesora, para rebelarse contra el castigo inmerecido. Por eso, se cayó encima de la caja de madera y hasta se clavó una puntilla en la lengua, mientras salía despavorido corriendo por la ventana del fondo para huir de la reprimenda de Eufrosia.

No lo hacía por malcriadez; aquel espíritu indómito se había ido espoleando de a poco: en las andanzas por la finca a la zanca del caballo Careto —donde más de una vez emborrachó a los patos con maíz y alcohol—, en las cacerías con los tirapiédras improvisados junto a los muchachos del batey en las que muchos andaban descalzos y pocos en zapatos, en las historias narradas por Antonio García, el cocinero de la casona al cual su padre tildaba de comunista...

Para cuando aquel muchacho larguirucho llegaba a la Universidad con un traje anticuado que provocó las risas de unos cuantos, ya había pasado por el Colegio de los Hermanos La Salle; ya había despuntado en el Colegio Dolores de la Compañía de Jesús debido a su predilección por las historietas, la Geografía y la Historia, y ya se había graduado de bachiller en el Colegio de Belén. En su expediente el Padre Llorente había dado cuerpo en letras a la misma incitación que tiempo atrás le hiciera César Álvarez, el tenedor de libros de su natal Birán, al conminarlo a dedicarse a la abogacía. El sacerdote escribiría: "Ha sabido ganarse la admiración y cariño de

todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista".

Sería el otro renacer: el de desafiar en todas las tribunas, el de encararse a la muerte en más de una oportunidad, el de encarcelamientos, el de apostar por las causas en las que creyó siempre, el de luchar hasta el último de sus días por sus ideales.

Llevaba el monte hasta en el traje. Y ni en aquellos días rebeldes ni luego, cuando ya era un mito y un héroe para el pueblo que liberó, pensó en agasajos. Desde mucho antes, poco tiempo tuvo para celebrar con los suyos. A Birán regresaría de vez en vez, a destiempo y el 13 de agosto podía sorprenderlo, hacía años ya, lo mismo discursando largas horas, que analizando temas mundiales, que reacomodando los destinos de esta isla.

Pocas veces se le vio delante del cake con el cuchillo entre las manos para cortar un pedazo. No eran un regalo, para él, los festejos. Lo hizo, raras veces, en aquel capitalino Palacio de Pioneros, donde el desenfado infantil vitoreó hasta ¡Felicidades!

Y las imágenes de hoy se resumen a fotografías que lo muestran encanecido ya y los homenajes llegan, calladamente, en el rehacer cotidiano, que es también una forma de honrar.

Quizás, este otro 13 de agosto de ausencias físicas retornen en torrente los recuerdos y allá en Birán hasta el aire se interne sin avisos por los postigos de la casa, como 92 años atrás, cuando el viento presagiaba vendavales por venir sin sospechar siquiera que aquella madrugada estaba dando a luz a un héroe.

Verano con sobreconsumo energético

Los sectores estatal, privado y las pérdidas eléctricas de la provincia influyeron en el incumplimiento del mes de julio

Yanela Pérez Rodríguez

Con un incumplimiento al 101 por ciento del plan previsto, la provincia de Sancti Spíritus se sobregiró en el consumo de energía eléctrica durante julio, situación asociada a las altas temperaturas y a la llegada del período vacacional.

Según Lándier Miguel Hernández Ramos, especialista del Departamento Comercial de la Empresa Eléctrica en el territorio, el gasto ascendió a 886.8 MW/h, lo que representa un sobreconsumo de 222 toneladas de combustible valorados en 111 000 dólares.

Al decir del ingeniero, la provincia llevó buen ritmo por mes hasta junio y aunque para el año en curso se incrementaron al plan cerca de 5 000 megawatts para cubrir un probable aumento de la demanda de energía, la tendencia de la etapa apunta hacia el rompimiento del ritmo favorable que mostraban los indicadores energéticos.

El sobreconsumo de los sectores estatal y privado, cada uno en casi un 104 por ciento, así como un disparo en las pérdidas eléctricas determinaron este pico energético de julio, comportamiento que, de

acuerdo con Hernández Ramos, en el primer caso se debe al reinicio de las producciones en la Fábrica de Cemento Siguaney, un centro altamente consumidor.

Además, cerca de 85 empresas fueron penalizadas por exceder la demanda contratada.

Sobre los registros por municipio, la propia fuente indicó que todos incumplen el plan de consumo asignado para el séptimo mes, excepto Yaguajay, Jatibonico y Fomento.

Mario Martínez Cancio, especialista en Redes y Sistemas de la Dirección Comercial de la Empresa Eléctrica, precisó que desde que inició el año el crecimiento de la demanda no se corresponde con igual etapa del 2017, lo que significa sin dudas un aumento sustancial del fraude eléctrico y señaló que el 90 por ciento de las pérdidas se concentran en el sector residencial de Cabaiguán, Sancti Spíritus y Trinidad.

No obstante al panorama descrito, el consumo acumulado de energía eléctrica este año en la provincia solo alcanza un 94 por ciento de lo previsto a consumir según plan. Sin embargo, agosto y septiembre también son meses calurosos, por

lo que deben adoptarse todas las medidas que contribuyan a evitar el derroche de energía.



Durante el mes de julio reinició sus producciones la Fábrica de Cemento Siguaney. /Foto: Vicente Brito

Solidaridad espirituana extiende brazos

Alrededor de 1 500 colaboradores de la Salud de la provincia laboran actualmente en más de 40 países

Trillos empantanados y angostos, erupciones volcánicas, enfermedades inusuales que se toman tan comunes, niños que antes morían y hoy se salvan... son algunos de los pasajes que inundan la cotidianidad del personal espirituano de la Salud que actualmente labora en 42 naciones.

Según reveló a *Escambray* Aris Fortain Espinosa, jefe del Departamento de Colaboración Médica, de la Dirección Provincial de Salud de Sancti Spíritus, alrededor de 1 500 trabajadores del sector sanitario se involucran en distintos programas de colaboración, con mayor representatividad en Venezuela, Brasil, Angola y Ecuador.

"La colaboración espirituana se ha mantenido durante muchos años de manera estable y marcha bien —apuntó Fortain Espinosa—. Predominan los médicos, que son más de 600, pero también hay personal de Enfermería, estomatólogos y licenciados en perfiles técnicos como Laboratorio Clínico, Fisioterapia y Rayos X, entre otros".

Al decir de la mencionada fuente, la preparación de quienes parten a

brindar sus servicios en otras tierras sigue siendo vital, sobre todo en países de habla inglesa, por lo que se brindan determinados entrenamientos a los que cumplirán misión allí.

Con la creciente informatización de la sociedad cubana, la comunicación entre familiares y colaboradores ha podido acortar distancias; no obstante, de acuerdo con Fortain Espinosa, aún existe la disponibilidad de cuentas de correo en los centros de Salud para los que no puedan acceder a otra opción.

Los cooperantes espirituanos de la Salud se enrolan hoy en distintas modalidades de colaboración, entre las que se inscriben la Operación Milagro, la Misión Especial Venezuela, la asistencia médica compensada y los servicios médicos cubanos.

Desde que la solidaridad espirituana se esparciera por otros lugares del mundo —el primer médico de la provincia llegó a Honduras en 1974—, más de 8 000 profesionales del sector han cumplido misión internacionalista. (D. S. R.)